



LA ESCUCHA ACTUAL

Michael Karrer



Martin-Luther-Universität Halle-Wittenberg

michael.karrer@romanistik.uni-halle.de

Fecha de recepción: 20 de diciembre de 2023

Fecha de aceptación: 8 de enero de 2024

DOI <https://doi.org/10.30827/tn.v7i1.28352>

[Antonio Méndez Rubio. *La escucha actual*. Madrid, Ediciones Cátedra, 2022, 222 págs.]

Resumen: En *La escucha actual*, el poeta, ensayista y profesor universitario Antonio Méndez Rubio indaga en un terreno poco estudiado hasta ahora: la escucha. En contra del prejuicio generalizado que reduce la escucha a una forma pasiva de recepción, el autor insiste en la actividad fundamental que la caracteriza como práctica crítica y creativa. De este modo, reivindica la dimensión social y política del llamado “oído social” y muestra cómo éste se ve moldeado por las relaciones de poder al mismo tiempo que interviene activamente en ellas. La promesa de la escucha consiste en su apertura primordial a lo(s) otro(s), lo que la convierte en un elemento central de la vida en común. En tiempos de hiperestimulación visual y auditiva, la tarea de hacer oír la escucha y defenderla contra el asedio de la industria cultural y de las grandes corporaciones es de gran urgencia. El autor contrarresta esta forma de sordera social con una escucha a la vez sensible y desobediente, receptiva y combativa.

Palabras clave: escucha; oído social; música; medios; comunicación; comunidad.

Abstract: In *La escucha actual*, Antonio Méndez Rubio, a poet, essayist, and university professor, explores a hitherto little explored field: listening. Contrary to the widespread prejudice that reduces listening to a passive form of reception, the author highlights the fundamental activity that distinguishes it as a critical and creative practice. In doing so, he invokes the social and political dimension of what he calls the “social ear” and shows how it is shaped by and actively intervenes in power relations. The potential of listening lies in its genuine openness to (the) other(s), which turns it into a central element of community life. In times of visual and auditive overstimulation, the task of making listening heard and defending it against the siege of culture industry and large corporations is of great urgency. The author counters this form of social deafness with a listening that is both sensitive and disobedient, receptive, and combative.

Keywords: Listening; Social Ear; Music; Media; Communication; Community

Résumé: Dans *La escucha actual*, le poète, essayiste et professeur d’université Antonio Méndez Rubio explore un domaine peu étudié jusqu’à présent : l’écoute. Contre le préjugé répandu qui réduit l’écoute à une forme passive de réception, l’auteur insiste sur l’activité fondamentale qui la caractérise en tant que pratique critique et créative. Ce faisant, il revendique la dimension sociale et politique de ce que l’on appelle « l’oreille sociale » et montre comment elle est façonnée par les relations de pouvoir tout en y intervenant activement. La promesse de l’écoute réside dans son ouverture primordiale à l’autre (aux autres), qui en fait un élément central de la vie communautaire. En ces temps d’hyperstimulation visuelle et auditive, il est urgent de faire entendre l’écoute et de la défendre contre le contrôle de l’industrie culturelle et des grandes entreprises. L’auteur oppose à cette forme de surdité sociale une écoute à la fois sensible et désobéissante, réceptive et combative.

Mots-clés: écoute; audition sociale; musique; médias; communication; communauté.

Hay una fotografía que ilustra muy bien cierta ruptura o reconfiguración que acompaña las revueltas del 68 en París. En mayo de ese año, el célebre filósofo francés Jean-Paul Sartre asistió a una reunión multitudinaria en el anfiteatro de La Sorbona. Este encuentro o *teach-in* fue documentado por Bruno Barbey, a quien debemos las imágenes más icónicas sobre el “mayo parisiense”. En una de ellas se puede apreciar el rostro de Sartre de perfil, atento y con una expresión compasiva, la mano llevada al oído izquierdo a modo de prótesis para escuchar mejor a sus interlocutores. João Moreira Salles

retoma esta imagen en blanco y negro en su película *No intenso agora*, una obra de proporciones épicas que trata de las rebeliones que tuvieron lugar simultáneamente en distintas partes del mundo. La película se detiene un momento sobre dicha foto mientras se escucha la voz del cineasta brasileño en *off*: “A foto é expressiva. O maior intelectual francês do período agora escuta. Diante de milhares de estudantes, ele abriu a conversa assim: Parece que vocês não aguentam mais as aulas magnas. Eu não poderia estar mais de acordo”¹. En la película de Salles, la imagen se convierte en un “gestus social” (Barthes 97) en el que, más allá de su contenido concreto, “puede leerse toda una situación social”. Parece que, al menos por un momento, se hayan superado las jerarquías y se hayan invertido los roles sociales: son los y las estudiantes(as) quienes hablan mientras el profesor escucha. Pero el gesto de Sartre permite una interpretación de mayor profundidad y con consecuencias aún más graves: es la escucha como tal la que irrumpe en el escenario político y se impone como forma radical de asociación y de acción en un momento clave de la historia política.

Esta es al menos la conclusión a la que se puede llegar si se toman como referencia las sugerentes tesis del libro, igualmente ambicioso e inspirador, de Antonio Méndez Rubio. En *La escucha actual*, el escritor, poeta y ensayista español propone una aproximación teórica a la escucha en su dimensión social y política, apoyándose en diversas corrientes teóricas procedentes tanto del campo de la teoría cultural y de los estudios comunicación, como de la filosofía de la música. El libro, dividido en seis capítulos, además de una introducción y un breve interludio o “entre-acto”, no es un texto de tipo manual o enciclopédico, que convoque “una especie de *saber escuchar*”, como advierte el autor en las primeras páginas, sino que “nace de un empeño aproximativo, a veces pausado, a veces desesperado, por reivindicar la dimensión activa y participativa de la escucha en la comunicación social y, por su puesto, en la experiencia musical” (Méndez Rubio, *La escucha actual* 10). De este modo, el libro pretende llenar un vacío en la investigación, ya que hasta ahora la escucha ha recibido poca atención en el discurso académico. Esta carencia se debe, entre otras cosas, a que la escucha se ha considerado generalmente como algo pasivo, como un mero receptáculo al que se concede poca o ninguna autonomía, por no hablar de agencia. Para desmentir estos prejuicios (que corresponden de manera inquietante a una desvalorización de lo receptivo en la sociedad patriarcal), el autor hace hincapié, por el contrario, en la actividad

1 “La imagen es reveladora. Ahora, el mayor intelectual francés de la época escucha. Ante miles de estudiantes, abrió la conversación así: “Parece que ustedes ya no soportan las clases magistrales. No podría estar más de acuerdo”.

fundamental de la escucha. El título del libro hace una doble alusión al término de lo actual, en el sentido de que,

por un lado, el oído actualiza realizando cualquier sentido posible de lo que se escucha, cualquier emoción o pensamientos disponibles para ser asumidos, o al menos detectados, incorporados a la dinámica subjetiva y relacional de las personas; que por otro, esta dinámica relacional, de conexión con el mundo y con lo(s) otro(s), tiene necesariamente que ver con situaciones que podrían llamarse 'prácticas', 'activas', en el sentido de que la escucha es la condición de cualquier decisión y toma de acción que se tercie. (Méndez Rubio, *La escucha* 10)

Dicho esto, el autor puede demostrar que la escucha se caracteriza por una deslimitación, una porosidad inherente al acto de escuchar que disuelve las fronteras entre sujeto y mundo, entre el "yo" y el "otro", que asocia la escucha con lo común —aun cuando se escucha a solas— y le otorga un lugar privilegiado en relación con lo político (que precisamente consiste, como se podría añadir con Jacques Rancière (160), en "crear lo común poniendo en común lo que no era común"). En palabras del filósofo coreano-alemán Byung-Chul Han, a quien cita Méndez Rubio: "la escucha tiene una dimensión política. Es una acción, una participación activa en la existencia de otros y también en sus sufrimientos. Es lo único que enlaza e intermedia entre personas para que configuren una comunidad" (citado en Méndez Rubio, *La escucha* 33).

El hecho de que la escucha tenga una dimensión política se debe a que está socialmente constituida y atravesada por fuerzas contradictorias que la forman, la moldean y la sensibilizan, pero también, desde luego, la visten, la asedian y la supeditan. Para describir esta configuración de la escucha, el autor emplea el término "oído social" de un modo que "se aleja de una idea de lo social como mero agregado de individuos más o menos manipulables industrial o institucionalmente, y se adentra en el boscoso y hemorrágico ámbito del cruce entre cuerpos y mundos, de cuerpos con cuerpos, de mundos y mundos" (Méndez Rubio, *La escucha* 82). Este oído está constituido —y se constituye— principalmente por distinciones fundamentales como las que se establecen entre "sonido musical", "silencio" y "ruido". Estas diferenciaciones no son en absoluto (auto)evidentes. Por el contrario, como puede demostrar Méndez Rubio, éstas son el producto de procesos sociohistóricos en los que se imponen ciertas formas dominantes de audición sobre otras, subalternas o subterráneas, que el autor resume bajo el término de "subescucha" (Méndez Rubio, *La escucha* 195). En el recorrido histórico del libro, se identifican diversos esquemas de escucha que influyen en gran medida en nuestra capacidad auditiva y disposición perceptiva hasta la actualidad, particularmente la "escucha clásica", la "escucha masiva" y la "(no) escucha ambiental". Ya en el Renacimiento europeo se puede constatar "una palpable desconfianza hacia el placer

y la dimensión corporal de la vivencia musical” (Méndez Rubio, *La escucha* 170) que caracteriza la escucha clásica y que continúa de forma diferente y bajo condiciones cambiadas en la escucha masiva, dominante en la cultura contemporánea.

Visto así, el paso de la escucha clásica a la escucha masiva podría estar funcionando en la actualidad en un régimen de desplazamiento hacia el pop de las formas musicales más canónicas. Este desplazamiento genérico, al mismo tiempo, refuerza el emplazamiento absolutista de un oído social hegemonizado primero por la ideología de estado y luego, dos siglos después, por la mercadotecnia audiovisual en la aldea global. (Méndez Rubio, *La escucha* 104)

Estas modalidades hegemónicas de escucha, por mucho que colonicen nuestra capacidad auditiva y guíen nuestra atención, se encuentran, sin embargo, con formas alternativas de oír, o de cruzar “cuerpos con cuerpos” y “cuerpos y mundos”. Una y otra vez, el autor insiste en el carácter desobediente y obstinado de la escucha, especialmente en las expresiones populares de la música y de la así llamada *World Music* (término que es sujeto de una crítica por sus implicaciones etnocéntricas) que representan un modelo alternativo a las formas dominantes del oído (anti)social: una escucha que transgrede las divisiones establecidas entre sonido y ruido, y que establece una conexión significativa entre sonido y situación social que incluye el cuerpo como parte fundamental de la experiencia musical y sonora. En esa escucha subliminal, principalmente abierta a las diversas contaminaciones, reside, según el autor, el potencial poético y político del oído social.

En *La escucha actual*, el oído social es el escenario en el que se juega la soberanía de una escucha “activa, dialógica, crítica y creativa” (50). Contrasta con la tendencia totalizadora inherente al proyecto capitalista moderno de control, apropiación y valoración de la escucha, que implica formas de lo que Méndez Rubio denomina “fascismo de baja intensidad” (Méndez Rubio, *FBI* 250). Con este marco analítico, el libro corre el riesgo de caer en un esquema demasiado binario que Eve Kosofsky Sedgwick plasmó críticamente en la frase “kinda hegemonic, kinda subversive” (500). Esta necesidad de asignar determinadas prácticas a uno de estos polos —una herencia inveterada de los *cultural studies*— puede desdibujar las relaciones contradictorias y, ¿por qué no?, dialécticas que caracterizan la escucha como práctica social. A ello se suma la tendencia a elevar la escucha como una práctica inherentemente crítica, convirtiéndola a priori en un acto de resistencia ante cualquier contenido social concreto. No obstante, las aportaciones teóricas del libro, que ciertamente llenan un vacío flagrante en el tratamiento de la escucha como práctica política y poética, son productivas más allá de la música y proporcionan importantes impulsos para el estudio de campos culturales afines como

el cine y la literatura. El gran mérito del autor reside sin duda en haber sacado la escucha del oscuro rincón al que la ha relegado el discurso académico. En sus palabras: “El maltrato académico que ha recibido la escucha durante tanto tiempo, de tantas formas, puede estar diciendo algo sobre el desprecio de lo poético y sobre la estirpe antipolítica, autoritaria, del modelo social que la modernidad global ha normalizado” (Méndez Rubio, *La escucha* 83).

Bibliografía

Barthes, Roland. *Lo obvio y lo obtuso: Imágenes, gestos, voces*. Traducción de C. Fernández Medrano, Barcelona, Paidós, 2009.

Méndez Rubio, Antonio. *FBI-2 (Fascismo de baja intensidad)*. Santander, La Vorágine, 2020.

Rancière, Jacques. *El tiempo de la igualdad*. Traducción de Javier Bassas Vila, Barcelona, Herder, 2011.

Sedgwick, Eve Kosofsky y Adam Frank. “Shame in the Cybernetic Fold: Reading Silvan Tomkins”. *Critical Inquiry*, vol. 21, no. 2, 1995, pp. 496-522.